

LA INFLUENCIA ARAGONESA Y OCCITANA EN EL USO DEL LADRILLO EN LAS CASAS DE CASTELLÓ DE LA PLANA EN LOS SIGLOS XV-XVI

*Aragonese and Occitan Influences in the Use of Bricks
in the Houses of Castelló de la Plana in the 15th-16th Centuries*

Joaquín APARICI MARTÍ y Manuel ROSAS ARTOLA*
Universitat Jaume I de Castelló

Resumen

Aunque en la ciudad de Castelló de la Plana se conoce el uso del ladrillo desde finales del siglo XIV, solamente desde la segunda mitad del siglo XVI tiene un uso generalizado. La crisis demográfica del siglo XV fue compensada con la llegada de población desde las comarcas del interior de la misma provincia, junto con población procedente de Aragón y del sur de Francia. Esta inmigración transformó la cultura de la construcción de la población autóctona, que sustituyó el tapial de la construcción típica de tradición islámica por los muros y techos de ladrillo.

Palabras clave: ladrillo, tapial, casa, siglo XV, siglo XVI, Castelló de la Plana, Aragón, Occitania.

Abstract

Although in the town of Castelló de la Plana (Spain) knows the use of the brick from finals of the 14th Century, only from the second half of the 16th Century has an use generalised. The crisi demographic of the 15th Century was compensated with the arrival of population from the regions of the interior of the same province, together with pertinent population of Aragon and south of France. This immigration transformed the culture of the construction of the autochthonous

* Joaquín Aparici es profesor del Departament d'Història, Geografia i Art. Manuel Rosas es profesor del Departament d'Educació. Facultat de Ciències Humanes i Socials, Universitat Jaume I de Castelló. Correo electrónico: japarici@his.uji.es, rosas@edu.uji.es. Fecha de recepción del artículo: 23 de noviembre de 2011. Fecha de aceptación: 19 de diciembre de 2011.

population, that it substituted the rammed earth of the traditional construction of Islamic tradition by the walls and ceilings of brick.

Key words: brick, rammed earth, house, 15th and 16th Centuries, Castelló de la Plana (Spain), Aragón, Occitania.

Hace ya varias décadas Pierre Chaunu indicaba que la construcción era la más importante de las actividades no agrícolas de la economía tradicional europea.¹ De hecho resulta obvio que esta actividad es importante allí donde existan agrupaciones humanas que hagan necesaria la edificación de viviendas y obras públicas. Además, toda obra, y en especial aquella que pueda ser tildada de ‘popular’, utiliza como materiales constructivos aquellos que son más fácilmente asequibles, o que se encuentran de forma abundante en su entorno más próximo. Así, el uso de la piedra, la madera, la caña, el barro, la arena, el yeso, la cal, etc. pueden configurar determinados usos o costumbres constructivos adecuados a las necesidades de una población que habita en una geografía determinada, creando una tipología ‘típica’ en el aspecto propio de la vivienda y en el estilo constructivo.

El trasiego de mercancías y personas entre Aragón y Valencia ha sido objeto de estudio en diferentes publicaciones.² Es cierto que con el incremento de los intercambios comerciales, de las facilidades en los transportes, del afianzamiento de las ciudades y de su peso específico en los circuitos comerciales, se supone el incremento de la movilidad de los individuos. Sin embargo de lo que vamos a tratar en el presente artículo es del trasiego de las formas de vida, que no figuran registradas de manera explícita en los documentos. Las migraciones transportan, además de mercancías, costumbres que se reproducen en los nuevos lugares de asentamiento y con ellas se trasladan las técnicas que las permiten. En nuestro caso los ladrilleros, que no necesitan transportar sus medios de producción, porque los pueden construir en el mismo lugar de trabajo, proporcionan a la nueva población una vivienda que reproduce el original de sus lugares de procedencia. Un ejem-

1. Pierre Chaunu, «Le bâtiment dans l'économie traditionnelle», en *Le bâtiment: enquête d'histoire économique, XIV^e-XV^e siècles*, Paris, EHESS, 1971, p. 19.

2. Concepción Villanueva, «Las relaciones económicas entre los reinos de Aragón y Valencia en la Baja Edad Media», en *Actes del XVIII Congrès Internacional d'Història de la Corona d'Aragó*, Valencia, Universitat, 2005, vol. II, pp. 1321-1350 (se puede leer un estado de la cuestión sobre el tema). Sobre demografía puede consultarse el repertorio bibliográfico de la página web del Seminari d'Estudis sobre la Població Valenciana: <<http://www.seppv.uji.es/bibliografia.html>> [Consultado el 22 de octubre de 2011].

plo explícito de este cambio de costumbres lo encontramos a principios del siglo XVII, cuando los cristianos viejos que habían llegado para repoblar las alquerías de la Vall d'Uixó protestaban porque no se podía vivir en las casas de paja de los moriscos: «se han de hazer de ladrillo y teja.»³

De hecho, debemos tener presente que la 'industria' medieval de la construcción asociaba distintos sectores artesanos (carpinteros, canteros, ladrilleros, obreros, herreros, etc) en un único proceso productivo que comenzaba y acababa en un mismo lugar (la obra), o en ocasiones se expandía capilarmente hacia los lugares de aprovisionamiento de materia prima (como las canteras). A los inversores más destacados como la iglesia, la monarquía o los gobiernos ciudadanos, cabe unir la cuantiosa iniciativa privada, aquella que demanda una vivienda habitable, un cobijo diario, un lugar de recogimiento familiar. Ciertamente, la bibliografía sobre la actividad edilicia para los territorios de la Corona de Aragón es muy abundante, con estudios sobre catedrales, palacios y castillos, aprovechando los libros de fábrica, cuentas de obras y actas municipales. Incluso la especialización profesional de los mudéjares ha sido objeto de cuantioso estudio. Sin embargo, y como indica Germán Navarro, no se ha optado por tratar de medir el impacto regional o interregional de la construcción como sector estratégico en el ámbito de la economía en general. Es decir, cómo afectaba social y económicamente a un territorio y su *hinterland* de influencia la realización de una obra de cierta envergadura.⁴ Y nosotros queremos ir un poco más allá, al intentar observar cómo el fenómeno de la migración, tanto de profesionales como de gente común, pudo suscitar el cambio en el uso y costumbre edilicia.⁵

1. TAPIAL Y LADRILLO EN LAS CONSTRUCCIONES ISLÁMICAS VALENCIANAS EN LA BAJA EDAD MEDIA

En la casa de tradición islámica de Xarq al-Andalus el ladrillo se usa muy poco o es un material desconocido en las paredes anteriores al siglo XIII.⁶

3. James Casey, *El regne de València al segle XVII*, Barcelona, Curial, 1981, p.15.

4. Véase un estado de la cuestión en Germán Navarro, «La industria de la construcción en los países de la Corona de Aragón (siglos XIII-XVI)», *L'edilizia prima della rivoluzione industriale. Seccoli XIII-XVIII*. XXXVI Settimana di Studi di Prato, 2004, pp. 167-208.

5. Respecto a la migración de profesionales, en este caso canteros de origen vizcaíno que trabajan en encargos municipales de las poblaciones de la Plana de Castelló, y que como tránsito en su migración pasan por tierras aragonesas, véase Joaquín Aparici, «Obra en piedra. Maestros vizcaínos en la Plana de Castelló (ss. XV-XVI)», *Millars, Espai i Història*, 29, 2006, pp. 133-150.

6. André Bazzana, *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures de peuplement dans l'Espagne orientale*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (núm. 37), 1992,

En Bufilla (Bétera, provincia de Valencia), en un ambiente rural, el tapial es el material de construcción de los muros y el ladrillo está restringido a otras funciones, como señalar los límites de habitaciones, jambas, etc. o cubrir parte de un pavimento, aunque no hay ninguna habitación con un pavimento exclusivamente de ladrillos. De la información de la reconstrucción, a finales del siglo XV, de las alquerías valencianas de Fondos, Alasquer, Alcosser, Alberic y Chella, se deduce que todavía las paredes eran de tapial. Sin embargo, es difícil contestar al uso del ladrillo en las construcciones urbanas, dada la dificultad de la investigación en la arqueología urbana medieval de los primeros momentos de la conquista cristiana, aunque con los datos actuales se puede afirmar que, incluso en la ciudad de Valencia, los muros son de tapial, con un uso escaso del ladrillo, que se reserva para elementos ornamentales o conducciones de agua, y su aparición en pavimentos de algunos patios es de época muy tardía o plenamente cristiana. También en las comarcas del sur valenciano el encofrado de tierra es la técnica dominante, pero con dos variantes: tapial de mortero y tapial de mampostería, sin ladrillo, que perduran largamente, hasta el siglo XVIII, cuando la mampostería se impone definitivamente en la arquitectura rural.

En el territorio valenciano del norte tampoco aparecen ladrillos en las construcciones. En la comarca de la Plana las publicaciones de A. Bazzana reflejan la ausencia de ladrillos entre el material de época islámica en favor del tapial. De hecho, en la ciudad de Castelló de la Plana el tapial como técnica constructiva en las viviendas y murallas se mantiene durante varios siglos más y solo desaparece, definitivamente, en los primeros años del siglo XVII, después de una progresiva decadencia en su uso a lo largo de los siglos XV y XVI.⁷ Los datos arqueológicos se reducen a una única excava-

pp. 84-85. Philippe Araguas, *Brique et architecture dans l'Espagne médiévale*, Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez (núm. 25), 2003, pp. 267-269.

7. Manuel Rosas, «Rajoles, teules i taulells als edificis de Castelló de la Plana durant els segles XVI-XVII segons els documents de l'Arxiu Històric Municipal », *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXXI, Castelló de la Plana, 2005, pp. 852-854. Del mismo autor, «El pas de la tàpia a la rajola en els edificis de Castelló de la Plana entre els segles XIII i XVII», *XI Jornadas de Cultura Popular a Castelló de la Plana* (7, 8 y 9 de noviembre de 2008), Ayuntamiento de Castelló de la Plana (en prensa). Entre las abundantes noticias que se conocen de la reparación de las murallas, el año 1411 es la última vez que de manera explícita se cita el uso de tapias en la construcción de una barbacana, José Sánchez y Elena Sánchez, *Defensa y seguridad de una villa medieval: Castellón de la Plana*, Sociedad Castellonense de Cultura, Castelló de la Plana, 2003, p. 200. En Vila-real, por ejemplo, solo hemos conseguido documentar a un mestre tapiador a inicios del siglo XVI. Se trata de Blai d'Erbás (1516-1529), quien figura en peita

ción, cuyos resultados no contradicen la cronología final del tapial mantenida en este artículo.⁸ Se trata de un espacio urbano en el cual, según los excavadores, hay dos momentos de ocupación. El segundo corresponde a finales del siglo XVII y se caracteriza por el relleno de los silos y cubetas de la fase anterior y la separación del nuevo espacio mediante un muro. Este muro, que corresponde a la unidad estratigráfica UE 2008, se asienta directamente sobre la tierra virgen sin fundamentos y, aunque no se describe en el trabajo, los dibujos y fotografías permiten suponer que es de tierra, sin poder dar más precisiones. Asociado a este muro se encuentra la UE 2009, que corresponde a un piso que alterna baldosa bizcochada con azulejos datables en la primera mitad del siglo XVII.⁹

En la comarca del Alto Palancia, en la sierra de Espadán, tenemos el ejemplo del poblado morisco de Benialí (Aín), donde según las excavaciones practicadas tampoco hay restos de ladrillos.¹⁰ En Segorbe los primeros ladrilleros que conocemos, aunque tienen nombre mudéjar, hay que situarlos en los siglos XV-XVI.¹¹ Por todo ello, no se puede decir que el ladrillo sea un elemento desconocido en las construcciones islámicas valencianas, pero sí que su uso en época bajomedieval está vinculado fundamentalmente al mundo cristiano.

(Arxiu Municipal de Vila-real, peita 1516, 3v; 1524, 3r; 1526, 3r). Se consigna el patrimonio en el padrón de riqueza (1527-1529, 8r). En 1521 figura en la lista del consejo de las personas que han de ser adenades y que no pertenecen a la Germania (sig. 1678). También aparece como comprador de bienes de los agermanados ausentes (sig. 1679, 8v).

8. Isabel Moraño y José M.^a García, «Cultura material de la ciudad de Castellón en época bajomedieval y moderna: un ámbito artesanal y un conjunto cerámico. Resultados de la actuación arqueológica efectuada en el solar calle Colón n.º 4-6», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXXIV, 2008, pp. 503-552.
9. Moraño y García, 2008: 515.
10. K.W. Butzer et alii, «Una alquería islámica medieval de la Sierra de Espadán», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXI, 1985, pp. 305-365.
11. Se trata de Abdallà Xulluch, el mayor (1420-1424) y de Hucey Gomeri (1497-1534). Joaquín Aparici, «El desarrollo urbano de Segorbe en el siglo xv y la demanda de elementos de alfarería. La aportación musulmana». *Saitabi. Revista de la facultat de geografia i història*, 48, 1998, Valencia, pp. 289-310. La pervivencia del tapial, y la progresiva introducción del ladrillo en las fortificaciones segorbinas, se muestra en las reparaciones efectuadas en sus muros entre 1431-1432, cuando se consignan capazos para dar tierra en los muros de tapial, rípies per fer tapialets en las almenas, cuerdas para atar los tapials de la muralla, o algepç als tapials de la obra de la muralla, junto a cal, cántaros para transportar agua, capazos, cabirons per cobrir lo estable, teules, y en alguna ocasión rajoles para la cisterna. R. Martín y V. Palomar, *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la historia*, Segorbe, 1999, pp. 46-49.

2. EL LADRILLO EN LAS CONSTRUCCIONES CRISTIANAS DE LA ACTUAL PROVINCIA DE CASTELLÓ

Durante los siglos iniciales de la repoblación cristiana medieval la actividad de los ladrilleros está vinculada exclusivamente a las obras públicas. Aparece en grandes construcciones, como las iglesias góticas, en las cuales se usa para cubrir el mortero que sella por el extradós las enjutas de la bóveda o en el cierre de los espacios del intradós entre las nervaduras.

En Morella, en la comarca dels Ports, aparecen alfareros —que seguramente fabricaron también ladrillos— durante la última década del siglo XIV,¹² si bien no hay mención específica a ningún profesional tildado como ladrillero (aunque en diferentes documentos se citan compras o inventarios de ladrillos y tejas en las mismas fechas)¹³ En la comarca del Baix Maestrat hemos de señalar el caso improbable de la construcción de un horno para ladrillos y tejas en La Jana (1540). Y en Traiguera, un pueblo de tradición alfarera desde hace setecientos años, cuya primera noticia se remonta a finales del siglo XIV, y sin embargo el primer ladrillero conocido aparece en 1587.¹⁴ Pero existen noticias de hornos de tejas en El Boixar (siglos XIII-XIV), Catí (1424-1535) i Sant Jordi (1587).¹⁵ Los datos que manejamos en estas comarcas son de casas con paredes de mampostería, que aprovechan un paisaje de piedras calizas, donde son más abundantes estas que la tierra fértil.

En la comarca del Palancia, siendo Segorbe el principal núcleo habitado, el trabajo del barro parece ser que quedó vinculado en el transcurso del

12. En 1391 los Jurados del municipio de Morella, para facilitar la reparación del acueducto de Santa Llúcia, autorizan a varios olleros de Paterna para que puedan construir un horno junto al acueducto, en el cual coure e fer ragola, teula e tota altra obra de terra que fer se puga. Ángel Sánchez, «Alfares en Morella», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, VIII, 1927, p. 300. Aunque hay registro de alfareros ya en 1380, no hay ninguna noticia de ladrilleros durante los siglos XIV a XVII. El sector cerámico no tiene relevancia en Morella durante la Baja Edad Media, excepto el momento puntual de alguna obra pública. Véase Carles Rabassa, *Conjuntura econòmica i desenvolupament comercial als Ports de Morella*, tesis doctoral mecanografiada, Universitat de València, Facultat de Geografia i Història, 1996, p. 650.

13. En el inventario que se realiza el año 1388 de los hornos de Pere Jullach ya aparecen relacionadas tejas. Sánchez, 1927: 300.

14. Joan Ferreres, *Patrimoni terrisser de Traiguera. Set-cents anys de canterers*, Benicarló (Castelló), Onada Edicions, 2006, p. 67.

15. Manuel Rosas, «Notícia dels forns de cànters i teules del Maestrat (segles XIV-XIX)», *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 36, 1991, pp. 55-59.

siglo xv a los profesionales de confesión islámica. Además de la producción de cántaros y ollas, algunos figuran tildados de *rajolers* y *tegeros*, localizándose en 1438 una *tegeria* en el camino de Altura propiedad de Hamet Xulluch. Además, en 1499 una ordenanza municipal prohibía coger leña de San Blai para alimentar los hornos de pan, pero también de *teules*, *ne ragolas*. A su vez, en Altura se localizaba en 1470 otra *tegeria* con su horno en la partida del Arbotón, propiedad de Hamet y Abdallá Almoadam; y en Jérica se documenta una *tegeria* en 1485 en la partida de Novalliches, así como otra diferente, con su horno de *cocer ragolla*, en 1504.¹⁶

En la comarca de la Plana los primeros hornos de ladrillos aparecerán en la segunda mitad del siglo xiv. En Vila-real desde el año 1360 hasta 1530 hay noticias de ladrilleros y hornos de ladrillos, pero también hay vacíos muy importantes, lo cual permite pensar en una industria muy inestable con largos periodos de inactividad; de la etapa posterior a 1530 no tenemos ninguna noticia. Se pueden añadir las noticias de otros hornos de ladrillos, como el documentado en el término municipal de Borriana en el año 1454; el documentado en término de Almassora en 1484, así como algunos profesionales del sector; y otro en el término de Nules el año 1563. También documentamos un par de artesanos mudéjares de Mascarell tildados de *ragollers* a inicios del xvi.¹⁷

No hay duda que los primeros alfareros de los siglos xiii y xiv debieron ser simultáneamente olleros y ladrilleros, y que su producción obedecía a la demanda local-comarcal generada. Pero la especialización del espacio físico donde producir el ladrillo, los *forns de rajola*, así como la nomenclatura de los artesanos constructores con el título de ladrilleros (*rajolers*), parece ser que se fija en el transcurso del siglo xv.

3. EL USO DEL LADRILLO EN LA CIUDAD DE CASTELLÓ DE LA PLANA

El Concejo municipal, tras el incendio de la primera iglesia de Santa María, en el año 1335, acordó edificar un nuevo templo de mayor tamaño (1341-1436). Aunque no podemos descartar el uso de ladrillos durante los cien

16. Aparici 1998: 289-310.

17. Joaquín Aparici, *Producció manufactuera i comerç a Vila-real (1360-1529)*, 1996, pp. 49-60. Del mismo autor, «Emigración y trabajo en el siglo xv. Los artesanos del barro en la Plana, VI *Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, Nules, 2000, pp. 299-322.

años anteriores, la primera noticia que tenemos de un horno de ladrillos es de 1380, vinculado probablemente a la demanda que generaba un edificio de las dimensiones de la iglesia parroquial. Desde esta primera noticia de 1380 se alternan episodios de actividad y de ausencia de hornos de ladrillos, y solamente a partir de 1414 tenemos nombres de persona asociados al oficio de ladrillero.



Foto 1. Calle Gobernador Bermúdez de Castro, 1. Pared oeste (año 1999). Sobre un muro de tapial, que llega hasta el primer piso, se levanta una pared de ladrillo en el segundo piso.



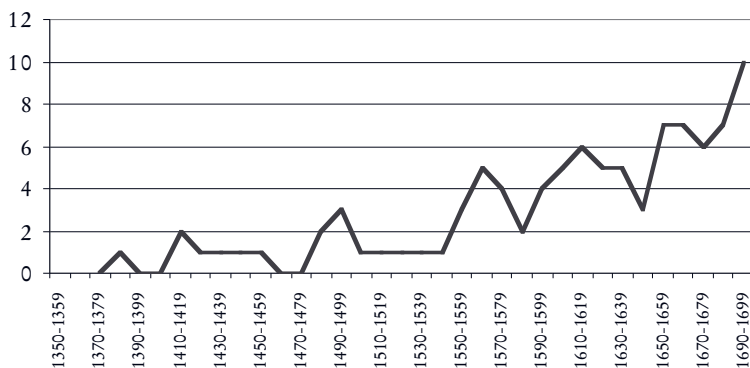
Foto 2. Calle Papa Luna, 16. Pared norte (año 1999) En la pared de la fachada, sobre el muro de tapial de la planta baja se levanta una pared de ladrillo en el primer y segundo pisos. La pared de mampostería del tercer piso corresponde a una elevación posterior del edificio, probablemente de finales del siglo XIX o principios del XX.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI se multiplican las noticias del uso de ladrillos en las construcciones de conventos y ermitas, apareciendo la primera documentación de compra de ladrillos para obras privadas,¹⁸ y a partir de la segunda mitad del siglo XVI hay un incremento continuado

18. Rosas 2005: 852-854.

de ladrilleros (Cuadro I).¹⁹ A lo largo del siglo XVI el ladrillo (*rajola*) fue desplazando el tapial de los muros de carga de las casas y la baldosa (*rajola prima*) substituyendo la tierra y el carrizo (*Phragmites australis*) de las cubiertas. Muchas paredes de ladrillo se levantaron sobre las antiguas paredes de tapial, por lo cual en el recinto medieval de Castelló de la Plana hay todavía casas de tres y cuatro alturas en las cuales los muros de carga son de tapial en la planta baja,²⁰ a veces también en el primer piso, y de ladrillo en los pisos superiores (fotografías 1 y 2) El Consejo municipal autorizó la construcción de casas fuera del perímetro de murallas a partir del año 1573, lo cual confirmaría que las paredes de tapia son anteriores a esa fecha, pues se conocen —con una excepción— solamente en el interior del recinto medieval, y que la elevación de alturas, con la superposición de paredes de ladrillo, con toda probabilidad se inicia a lo largo del siglo XVI, especialmente en la segunda mitad.

CUADRO I
TOTAL DE LADRILLEROS QUE TRABAJAN EN LA CIUDAD DE CASTELLÓ
ENTRE 1350-1699, AGRUPADOS POR DECENIOS



Fuente: Elaboración propia.

19. Manuel Rosas, *Tallers de ceràmica a les comarques castellonenques. Els terrissers de Castelló de la Plana (1371-1699)*. Tesis de doctorado mecanografiada, Universitat Jaume I de Castelló, 1999, pp. 337 y ss. y 512-513.

20. No es Castelló un caso aislado. En opinión de C. Batlle en su estudio sobre la figura (y la casa) de Burget de Banyeres, un draper barcelonés del siglo XIII, «només les cases més notables tenien la part baixa de la paret i les torres de pedra, mentre a sobre es contruïa amb tàpia, amb poques finestres...», Carmen Batlle, «La família i la casa d'un draper de Barcelona, Burget de Banyeres (primera meitat del segle XIII)», *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 2, 1981, pp. 82-83.

4. CAMBIO DE POBLACIÓN Y CAMBIO EN LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Durante el siglo xv la ciudad de Castelló de la Plana se hundió en una profunda crisis demográfica, que redujo su población a la mitad aproximadamente. La atonía en la construcción y la ausencia de *obrer*s de vila en los documentos son una prueba evidente de la crisis. A partir de 1518 cambió la tendencia demográfica y empezó a recuperarse la población, de manera que a comienzos del siglo xvii ya se superaban los efectivos demográficos del siglo xiv.

Este incremento de población, con toda seguridad, se debió a un saldo positivo en el proceso migratorio y no a la natalidad, la cual no se recuperó hasta la segunda mitad del siglo xvii. No tenemos ninguna duda de que ese crecimiento demográfico fue el resultado de la migración que llegó desde las comarcas interiores de montaña del norte de la provincia de Castelló (Maestrat y els Ports) y del sur de Aragón, en una proporción mediana de dos tercios del total de los empadronamiento entre los siglos xv-xvii.²¹ Además de esta población próxima, también aparecen inmigrantes cuyo origen es el sur de Francia (gascones y bernesés), cuyo pico se sitúa en el último cuarto del siglo xvi, cuando solamente los occitanos representan una quinta parte (20,7 %) de los empadronamientos de Castelló de la Plana, que sumados a los aragoneses empadronados en el mismo periodo llegan hasta la tercera parte (33,1 %) del total. Este cálculo está realizado a partir de los libros de *aveinament* (empadronamiento) y seguramente solo refleja la tendencia, pues no contempla la población flotante no empadronada, con lo que la proporción de aragoneses y occitanos pudo ser superior a la indicada.²²

21. José Sánchez, «La inmigración en Castellón de la Plana durante los siglos xv, xvi y xvii», *Cuadernos de Geografía*, 19, 1976, pp. 68-71. Del mismo autor «Nuevos datos para la demografía de Castellón de la Plana en el siglo xv», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVII, 1991, pp. 314-318. Ambos estudios se pueden complementar con el trabajo de Concepción Domingo, «Evolución y movilidad de la población en la Plana (nuevos datos para los siglos xv-xviii)», *Cuadernos de Geografía*, 30, Valencia, 1982, pp. 63-80.

22. Sobre el tema, Joaquín Aparici, «Migraciones entre territorios limítrofes: Teruel y la Plana de Castelló (siglo xv)», *Aragón en la Edad Media*, XXI, Zaragoza, 2009, pp. 37-58, donde se pone de manifiesto que en el período 1439-1502, estudiado por el profesor J. Sánchez, se contabilizaron un total de 40 aragoneses que se avecindaron oficialmente en Castelló, si bien una posterior revisión del mismo libro permitía aumentar su número hasta los 48. A ello cabía unir otros 4 turolenses avecindados oficialmente pero cuyos

Y es que, ciertamente, el estudio de la afluencia, masiva o no, de inmigrantes hacia un núcleo habitado obliga a considerar los vectores económicos, tanto del lugar de origen como del de llegada, las redes urbanas y sus conexiones (capilares o no), su fluidez y las áreas de convergencia o cuencas vertientes de recursos humanos, así como el peso de los diversos sistemas de relaciones preexistentes que determinan, finalmente, la elección o no del destino inicialmente fijado. Esa historia del movimiento migratorio, por tanto, no se limita a la cuantificación de individuos y listado de orígenes. Esa movilidad geográfica, esa elección de destino se configura, ahora también, como una historia de procesos de aculturación mutua, de adaptación, en una perspectiva no solo económico-social, sino también sociológica y antropológica. De hecho, la presencia masiva de italianos en la ciudad de Valencia durante la segunda mitad del siglo XV preconfiguró, en clave de cambio social y económico, el que la capital del reino se convirtiera en uno de los principales puertos comerciales de la Europa del momento, así como también en uno de los mayores núcleos de producción de tejidos de seda a nivel europeo; la concreción de numerosos contratos de aprendizaje que provocaron la llegada de jóvenes procedentes de toda la geografía peninsular, con todo aquello que supone un aumento considerable de población de esa edad en una urbe; también

actos quedaron recogidos en libros de Peita y Compras-Ventas de fines del XIV e inicios del XV, así como un indeterminado número de personas que habitaban en la citada villa y que son conocidas a través de otra tipología documental, caso por ejemplo de los jóvenes contratados para servicio doméstico o aprender un oficio, y aquellos otros consignados en los libros del justicia castellanense, y que no necesariamente figuran por la comisión de delitos, como Bartomeu Pocolullul, de Belmunt, aldea de Alcañiz, quien en marzo de 1466 juraba su cargo de mensajero. También en la vecina localidad de Vila-real se observaba una situación similar. Sobre la población de origen francés estamos elaborando un estudio prosopográfico sobre su presencia en las localidades de la Plana, descubriendo un número cada vez mayor de individuos que habitan en estas poblaciones sin constar su vecindamiento oficial. A título de ejemplo sirva, entre otros, el caso de Johan Arbey lo gascó, quien declara en la peita de Castelló de 1515 por la parroquia de S. Pere un total de 117 ovejas, valoradas en 700 ss; Johan Esteve lo francés, que el 15 de diciembre de 1449 sufre la subasta de sus bienes muebles a instancia del judío castellanense Jafuda Legem; Guillem de Hunvila, perayre de Moniell del comtat de Biarn, quien el 4 de febrero 1518 firma paz y tregua con el carnicero de Castelló Vicent Santaclara. *Archivo Histórico Municipal de Castelló* (AHMCs), peita de 1515, f. 111r. Justicia n.º 14, subastas; Justicia, n.º 36, actos comunes. También en Vila-real la inmigración de origen occitano, documentada entre los siglos XV y XVIII, quedó fijada en los apellidos de los habitantes de la villa, consignándose en los registros parroquiales, especialmente para la primera mitad del siglo XVIII. Carles Barquero, «Els cognoms occitans i francesos en la història de Vila-real (s. XV-XVIII)», *Cadafal*, mayo 2005. Festes de S. Pasqual.

el surgimiento del gremio de *velluters*, llegando alguno de sus miembros a ser importantes personajes de la oligarquía local, etc. Sí, ciertamente, aquellos italianos poseían unos oficios específicos (mercaderes y sederos principalmente) y desarrollaron su actividad en la capital del reino precisamente vinculándose a dichos oficios. Y seguramente por todo ello tuvieron una influencia muy importante en todos los aspectos socio-económicos de Valencia. Ahora bien, la contribución esencial de muchos 'forasteros' viene marcada no solo por determinadas acciones u operaciones individuales de prestigio sino más bien por lentas adaptaciones, modificaciones progresivas, transformaciones latentes aportadas por decenas, centenas, o millares de personas, pequeños y anónimos actores de la historia, pero agentes constructores de identidades allá donde llegan. Sí, ciertamente la transferencia tecnológica es palpable, especialmente a través de la inserción laboral del artesanado foráneo en el mercado de trabajo del lugar de destino. Pero también es cierto que su presencia, junto a la de otros que provienen de la misma geografía, ha creado lazos de conexión y solidaridad, para facilitar la llegada o la inserción. Y el grupo puede ser capaz de conseguir entablar en el lugar de acogida toda una serie de elementos que permiten cambiar la visión y perspectiva del lugar receptor, amoldándose, siempre progresivamente, a usos, costumbres o tradiciones, que llegan a través de esos recién llegados. Su número puede permitir que esos usos o costumbres arraiguen con más fuerza.²³ Ese

23. Las consideraciones demográficas a tal efecto en Germán Navarro, David Igual y Joaquín Aparici, «Los inmigrantes y sus formas de inserción social en el sistema urbano del Reino de Valencia (siglos XIV-XVI)», *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 161-199. Por ejemplo, en el caso de los italianos residentes en Valencia, la unión de 'grupo', independientemente del oficio ejercido, se establecía en torno a un santo patrón común y a una fraternidad que los reunía bajo un adjetivo de nacionalidad, caso por ejemplo de la capilla de los milaneses en el monasterio de S. Francisco (desde 1420) o la de los genoveses (desde 1487). Sin embargo, el anecdotario de la historia es muy amplio, y nos permite observar ciertos matices relativos a esa integración del recién llegado en la sociedad que lo acoge, mostrándonos situaciones de lo más curiosas, como aquel italiano llamado Antonio di Sori, corredor de oreja en Valencia (1499-1510), quien se quejaba por el empeño que ponían los autóctonos del reino en naturalizar su apellido, indicando que corrompían di Sori transformándolo en Soria, aspecto que nos muestra la lucha por reivindicar su origen. O el otro caso ocurrido en Vila-real en 1477, cuando el consejo municipal buscaba un fraile apto para los sermones de Cuaresma, especificando claramente *que sia de nostra lengua, i que sia donat comiat al qui huy és vengut, que és de Navarra e no l'entenen bé*. Véase al respecto David Igual, *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterraneo Occidental*, Tesis Doctoral, Valencia, 1996, volumen III, pp. 225-226. El caso de Vila-real en Aparici 1996: 106. Un último apunte al respecto, referido a la potencia de las redes de atracción, nos lo

fenómeno lo vemos hoy en día en todas las ciudades, con barrios que agrupan contingentes de un mismo credo u origen, con carnicerías o recintos sagrados específicos, tiendas con productos de una geografía determinada, locutorios, formas de vestir, lenguas habladas, etc. Se trata pues de reivindicar la ‘fuerza del grupo’ de inmigrantes que, llegados a una determinada población durante los siglos XV y XVI, pudieron aportar elementos para la mutación de ciertos usos y costumbres ya existentes, merced a otros usos y tradiciones que a ellos les eran conocidos; que un colectivo amplio de inmigrantes con una misma geografía de origen pudo promover la implantación efectiva de gustos y conocimientos a la vez que actuaban como vehículo de inserción social y solidaridad civil muy eficaz para aprendices o recién llegados venidos directamente desde los mismos lugares de origen. En definitiva, con estos argumentos trazamos la hipótesis de que en la villa de Castelló de la Plana, en el transcurso del siglo XVI, se produjo un cambio en la técnica constructiva con la sustitución de la pared de tapial y la cubierta vegetal de las casas medievales por la pared y cubierta de ladrillos, fundamentado en las tradiciones edilicias aportadas por los inmigrantes provenientes, en origen, de las tierras aragonesas y occitanas donde el uso de este material constructivo formaba parte de su cultura, de sus usos y tradiciones.

pone de manifiesto el caso de Antonet Çabata, un joven turolense, de Mosqueruela, afirmado en Castelló para aprender el oficio de tejedor, y que huyó de su maestro en 1420. El pleito suscitado con ocasión de la huida y captura nos permite ver, de forma paradigmática, las redes de atracción existentes desde el sur de Aragón hacia Castelló. Así, el tutor de Antonet (desde 1416 Jurdán García) lo era también de sus hermanos, todos menores, Joan, Miquel y Bertomeu, nombrado en 1420 procuradores, para todos ellos, a Domingo Périg, padrastro de Antonet, vecino de Castelló, y a Joan Çabata, habitante en Castelló (posiblemente el hermano ya mayor, o algún familiar directo). De hecho, cuando Antonet huyó acabó yendo junto a su hermano Joan, que trabajaba en la huerta castellanense (tal vez como resultado de otro contrato de trabajo). Siguiendo con el pleito, resultó ser que el maestro que lo había contratado, Antoni Losella, al final era tío de Antonet, pues este era hijo de un primo hermano de Losella. Que un tal Exarch, a quien la madre había encomendado la tarea de traer al joven desde Mosqueruela a Castelló también era amigo o pariente (no especificado) de la madre, y que quien finalmente lo pudo traer fue el hijo de Gil Riello, pelaire de Vistabella, quien indicó que él y Losella eran hijos de primos hermanos. Más aún, algo más tarde se descubre que Losella y su mujer procedían de Villahermosa, localidad próxima a la frontera turolense. El itinerario de atracción se muestra claramente (Mosqueruela, Vistabella, Villahermosa, Castelló), así como el papel que jugó la familia en el trasvase de recursos humanos hacia Castelló (al menos la madre y dos hijos, Antonet y Joan, se localizan en Castelló, junto a Losella que era tío del menor). Véase Aparici 2009: 53-55.

A favor de esta hipótesis hay diferentes argumentos que podemos esgrimir a continuación:

1) La cronología del uso del ladrillo es anterior en Occitania y Aragón. En todo el sur de Francia, entre los siglos XII-XIV, aparece el ladrillo, con diferentes grados de intensidad, como material de los edificios públicos y privados de las zonas urbanas.²⁴ Al mismo tiempo en Aragón, particularmente en la zona central del valle del Ebro alrededor de Zaragoza, se manifiesta la conexión con Occitania, favorecida por las fuertes relaciones entre los monarcas aragoneses y los condes de Tolosa durante el siglo XII y comienzo del siglo XIII, en las fórmulas arquitectónicas y el uso masivo del ladrillo en la arquitectura.²⁵

2) En Aragón el ladrillo se erige como el material exclusivo de la arquitectura pública y privada. Solamente en Aragón se puede hablar, a partir del siglo XIV, de una arquitectura del ladrillo en los muros de carga²⁶ y también es, especialmente desde el siglo XVI, el único lugar donde se puede hablar de una cultura popular del uso del ladrillo.²⁷

3) El origen occitano de *obriers de vila* que trabajan en la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del siglo XVII en Castelló de la Plana. De los artesanos relacionados con la construcción presentes en esta localidad durante esos años, dieciséis aparecen registrados como naturales del reino de Francia (tres lo suponemos por el contexto): siete son *obriers de vila* y los otros nueve son canteros.²⁸ De tres de los *obriers de vila* conocemos su procedencia exacta y la fecha en la que trabajan en la ciudad de Castelló de

24. Alain de Montjoye, «La maison médiévale en brique (XII^e-XIV^e siècles) en France méridionale», *La maison au Moyen Age dans le Midi de la France (actes des journées d'étude de Toulouse, 19-20 mai 2001)*, Toulouse, Société Archéologique du Midi de la France-Université de Toulouse Le Mirail, 2003, pp. 110-111.

25. Aragvas 2003: 316-318.

26. «C'est en Aragon qu'à la fin du XIV^e s. ou au début du XV^e siècle on en vint à utiliser la brique dans toute l'épaisseur des maçonneries pour les églises et les monuments de quelque importance [...]. Partout ailleurs, que ce soit à Tolède, en Vieille-Castille, en León ou en Andalousie, la construction de murs en brique sur toute leur épaisseur est tout à fait exceptionnelle.» (Aragvas 2003: 328).

27. «Ce n'est qu'en Aragon à partir du xive siècle que l'on peut réellement parler d'une architecture de brique puisque le matériau y est utilisé à l'exclusion de tout autre et selon des techniques spécifiques» (Aragvas 2003: 328).

28. También en las obras de los baluartes de las murallas de Vila-real, en agosto de 1544, se localizaba a otro picapedrero de origen francés, mestre Guillem lo francés. AMVlr, signatura 1553 (año 1544).

la Plana: Joan Barles (condado de Foix, 1555), Joan Joan (obispado de Limoges, 1566) y Joan Masset (*bastida* del reino de Francia), este último no tiene una localización exacta, pero el topónimo *bastida* nos remite sin lugar a dudas al sur de Francia.²⁹

4) También entre las prosopografías que hemos reconstruido de ladrilleros de Castelló de la Plana hay occitanos. En el último cuarto de siglo XVI tenemos documentado el empadronamiento de dos ladrilleros occitanos: Pierre Casero, nacido en Tolosa/Toulouse, y Pere Laplaça, identificado como natural de Francia y por cuyo apellido se puede sospechar que también era occitano³⁰. Desafortunadamente, de ladrilleros aragoneses no tenemos registrado ningún dato hasta el siglo XVII.

Finalmente, queda por determinar si usuarios y técnicos de la contrucción con ladrillos siguieron el mismo camino. No hay ninguna duda que la migración demográfica, que llegó a la costa del Mediterráneo desde la margen derecha del río Ebro, pasó por las montañas de Teruel. No sabemos qué caminos seguía la emigración que llegaba desde el sur de Francia, aunque inicialmente la más probable sea la vía aragonesa, dada la situación política de Cataluña en el transcurso del siglo XV. Podemos pensar pues que, en el mismo flujo, llegaron también los ladrilleros y *obers de vila*.

29. Ferran Olucha, *Dos siglos de actividad artística en la villa de Castellón 1500-1700 (noticias documentales)*, Castelló de la Plana, Diputació Provincial, 1987 (Col·lecció Universitària, 12), pp. 25, 51 y 55. Los otros 4 obrers de vila de origen francés se relacionan a continuación, con los años en que aparecen trabajando en Castelló de la Plana: Pere Besiera (1573-1571), Guillem Burgada (1564-1565), Joan Reynal (1579) y Jaume Seroles (1607).

30. AHMCs, Llibres d'aveïament, 2: 1570-1706. Pierre Casero: 26 de octubre de 1575 y Pere Laplaça: 28 de marzo de 1577, ambos se empadronan por diez años.

